

de hombre (iv.132), aunque conoció que todo aquello era una niñada, la reprehendió y amonestó, que no volviese á hacerlo, dando á entender las funestas conseqüencias, que suelen acarrear las libertades que parecen inocentes.

222 Tambien solia ser á veces inútil el recurso de la custodia y encierro para la guarda de las doncellas, porque llegaba tarde. Bien lo prueba la historia de los amores de Cardenio y Luscinda, á la qual guardáron sus padres despues que el trato de la niñez habia sembrado en su tierno corazon las amorosas ansias (ii.32). Lo mismo sucedió tambien con Quiteria, que ya estaba enamorada de Basilio quando sus padres impidiéron que le tratase (iii.161).

223 Solos estos pasages bastan para conocer, que las máximas del Quixote léxos de abrir la puerta á la desenvoltura y libertad de las doncellas, están continuamente reprehendiendo este abuso: y á esto mismo conspiran varias reflexiones que se encuentran esparcidas por toda la obra.

224 Tal es la que Don Quixote hizo hablando con Sancho, que extrañaba que Altisidora se hubiese enamorado de su amo, siendo tan feo: á lo que replicó Don Quixote, haciéndole ver que el amor que se funda en la estimacion de las prendas del alma, es firme y verdadero, y el que solo tiene por objeto la hermosura exterior, ligero, é inconstante (iv.207).

225 Tambien es oportunísima la reflexion del cabrero amante de Leandra, sobre que los padres dexen á sus hijas, que escojan á su gusto el que ha de ser su esposo, pero que no les propongan sino partidos buenos, para que no sea el antojo, sino la razon quien mueva su ánimo (ii.392). Esto mismo apoya Don Quixote, yendo á ver las bodas de Camacho, con razones evidentes, haciendo ver que el capricho de las muchachas de ordinario se inclina á lo peor, y como la compañía de los esposos dura toda la vida, ellas mismas se arrepienten, aunque tarde, de sus malas elecciones (iii.162).

226 Quizá nos hemos detenido demasiado en referir los perjuicios que los libros de caballería causaban en las costumbres, y con quanta razon y prudencia los combatió Cervántes en su Quixote, pero todo era necesario para vindicarle del injusto cargo que han querido hacerle algunos críticos, mas severos que justos. Cervántes tuvo gran juicio, y gran conocimiento del corazon huma-

no, y así procuró, desterrando los libros de caballería, arrancar la raíz de innumerables vicios, que no eran, hablando con propiedad, un abuso que la malicia humana hacia de unas obras en sí buenas (como han pretendido algunos), sino una consecuencia precisa de los principios fundamentales de los referidos libros.

227 Mas como nuestro autor se proponia el verdadero objeto de la sátira justa, que es mejorar á los hombres, no se contentó con impugnar los vicios caballerescos, sino que de paso y segun le venia la ocasion reprehendió casi todos los defectos de las demas profesiones y estados, ó ya proponiendo y alabando á los que estaban libres de ellos, ó ya ridiculizando á los que en ellos incurrian.

228 Con esta mira puso varios exemplos de la hospitalidad, que es la que mantiene el trato y comercio de los hombres unos con otros, ya en el buen acogimiento que hicieron á Don Quixote los cabreros (I.75), con quienes cenó, y pasó la noche que precedió al entierro de Grisóstomo, ya en la afabilidad y cortes trato de Don Diego de Miranda y su familia (III.148): ya en la afable generosidad del Canónigo de Toledo con quien comieron Don Quixote, el Cura y la demas comitiva al volver de Sierra Morena (II.388).

229 He citado estos exemplares, y no el magnífico recibimiento que tuvo en el palacio de los Duques (III.268), ó el que le hizo en Barcelona Don Antonio Moreno (IV.243), porque en los primeros se ve una voluntad sencilla de acoger á un hombre forastero, y procurarle el alivio y descanso, que no puede encontrar fácilmente el que está fuera de su patria, ó domicilio, en lo qual consiste la verdadera hospitalidad; pero en los Duques y en Don Antonio lo que mas se descubre, es el deseo de divertirse con un loco y con un simple, graciosos ámbos en su linea.

230 No le faltó á Cervántes motivo para suponer de este carácter á los expresados Señores. En aquellos tiempos era muy comun la costumbre de mantener bufones para su diversion los Príncipes y Grandes, y se premiaba mucho mas la chocarrería de un juglar, ó el insulso chiste de un tuno, que le hacia alguna burla, que los científicos descubrimientos de un sabio, y el laudable zelo de quien promovia sus estudios. Don Quixote discreto é instruido era objeto de compasion para el prudente Canónigo, que veia malgradadas estas prendas por su loca caballería, y así procuraba to-

mar por instrumento su discrecion para desengañarle de sus extravagancias ; pero los Duques y Don Antonio , como solo procuraban divertirse , fomentaban su manía y hacian de modo , que su misma discrecion y buen discurso le enredase mas en el lazo de su locura.

231 Á la verdad es menester olvidarse de la caridad christiana, y aun de la humanidad misma, para estimar mas la diversion frívola de oír , ó ver quatro dislates , que la salud y la razon de un individuo de nuestra misma especie. Entre algunos pueblos de nuestra Europa se tienen y miran como un sagrado las casas de locos : nadie entra en ellas que no contribuya á la curacion , ó alivio de aquellos miserables. Costumbre digna de que se imitase en todas partes , cortando el inhumano abuso de que entren todos los que quieran á divertirse con hablarles de sus locuras , confirmándolos mas en ellas. Lo que mas debe admirar en este asunto , es que muchas gentes , que son naturalmente tiernas y compasivas , suelen sin embargo gustar de tan bárbaro recreo , lo qual procede sin duda de no considerar á los locos como enfermos , y creer que porque rien , comen y nada les duele , no son acreedores á nuestra lástima : error que nace , como otros muchos , de las falsas ideas que se reciben en la crianza.

232 Esta es la principal fuente de la felicidad , ó infelicidad de los hombres y de los Estados. Así lo conocia Cervántes , y así lo manifiesta en varios pasages , pero con especialidad en el discreto razonamiento en que dice Don Quixote á Don Diego de Miranda (III.132) : *Los hijos , señor , son pedazos de las entrañas de sus padres.... A los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud , de la buena crianza y de las buenas y christianas costumbres , para que quando grandes sean báculo de la vejez de sus padres , y gloria de su posteridad.*

233 Sabía tambien nuestro autor que la crianza que mas importa es la de la nobleza , y por eso en el citado razonamiento hace decir á Don Quixote : *No penseis que yo llamo vulgo solamente á la gente plebeya y humilde , que todo aquel que no sabe , aunque sea Señor y Príncipe , puede y debe entrar en número de vulgo.* Pero no ignoraba que para la felicidad completa de un Estado es necesario que la buena crianza sea general , y que el pueblo se crie sin aquellas preocupaciones y resabios , que le sepa-

ran de las ocupaciones en que debe emplearse, ó le estorban los adelantamientos que pudiera lograr.

234 Deseando Cervántes abrir los ojos á sus compatriotas sobre un punto tan esencial, hizo un catálogo de los barrios, ó sitios que habia en casi todas las ciudades de España para servir de acogida, y aun de escuela de tunos y de vagos, en la enumeracion de los lugares de sus aventuras, que hace el ventero que armó caballero á Don Quixote (I.116): y tambien en la pintura de los que manteáron á Sancho Panza (I.141).

235 De la falta de crianza se siguen, como hemos dicho, muchas preocupaciones. Los hombres mas racionales y valientes si los han criado metiéndoles miedo, suelen sentir en el primer encuentro, que tienen con las cosas de que se servian en su niñez para amedrentarlos, un cierto movimiento de pavor, que para vencerle es necesario recurrir al valor y la reflexiön. Esto se ve pintado muy al vivo en la entrada de la Dueña Rodriguez en el quarto de Don Quixote, quando este la creyó bruja, ó fantasma (IV.111).

236 Otra preocupacion, que produce malas conseqüencias, es el creer en agüeros, error muy antiguo, pero que está grandemente impugnado en el Quixote. Sale este caballero de casa de los Duques, y encuentra á unos hombres que llevaban varias efigies de Santos á caballo, para un retablo. Las mira y las descifra, y quedando despues solo con su escudero le dice, *que el haber encontrado con aquellas imágenes era para él felicísimo acontecimiento* (IV.205).

237 De aquí toma pie Cervántes para notar la inclinacion que tenia la nacion entónces á los agüeros, inclinacion tan ignorante como nociva. Hace que Don Quixote, aun siendo loco, se burle de estos necios agoreros, que mudan de camino si encuentran en él alguna cosa que les parezca infausta, ó se cubren de melancolía si se les derrama la sal: como si la naturaleza estuviera obligada á advertir las desgracias venideras con estas casualidades. La Religion y aun la razon sola basta para abominar esta credulidad supersticiosa, y así Scipion Africano y otros muchos Héroes, con sola la luz de la razon, no solo han despreciado estos acontecimientos casuales y frívolos, sino que los han aplicado diestramente á sus intentos, haciendo servir á ellos la credulidad é ignoran-

cia del vulgo. Aquí se ve que Cervántes estaba libre de las preocupaciones de su siglo, y que supo conocerlas, publicarlas y reprehenderlas con el tiento y circunspeccion que pedian aquellos tiempos: por lo qual merece mas gloria que algunos escritores de nuestro siglo, porque mucho ántes, y sin tener igual libertad que ellos, corrigió los mismos abusos.

238 Tambien lo era, y nacido de la misma causa el creer sobrenaturales todos los acaecimientos que pasaban algo de la linea de los comunes, ya fuesen de aquellos fenómenos, que aunque naturales, necesitan para su produccion una combinacion de causas que concurren raras veces, ó ya fuesen efectos de la destreza del que los producía, ocultando el verdadero principio, con cuyo conocimiento hubieran parecido frialdades las cosas que suspendian como prodigios.

239 En la aventura del mono adivino se burla Cervántes de esta ignorancia, quando Don Quixote dice á Sancho, que aquello no puede ser natural, sino por arte del diablo, por lo qual extrañaba que no le hubiesen delatado (III.226). Y con razon lo extrañaba, pues en aquellos tiempos bastaba para delatar una cosa el no entenderla, como lo hace ver tambien en la aventura de la cabeza encantada de Don Antonio Moreno (IV.254), la qual fué preciso desbaratar aun despues de haber visto la friolera en que estribaba el prodigio, porque *el vulgo ignorante no se escandalizase*, pues era tanto el número de los necios preocupados, que por mas que hubiesen querido desengañarlos, siempre hubieran quedado muchos, que cerrando los ojos á la razon, la hubieran mirado como obra del demonio.

240 Pero es muy de notar el fundamento que tiene Don Quixote para decir, que no pueden ser naturales las respuestas del mono, que es porque ni él, ni su amo sabian alzar figura. De modo que al mismo tiempo que miraban entónces como maravillosos y fuera del órden natural los sucesos mas comunes, creian que habia una ciencia, que enseñaba á adivinar lo futuro, considerando el aspecto de los astros, que esto era lo que llamaban Astrología judiciaria. Con ella se andaban por el mundo varios holgazanes alzando figuras, engañando á los simples y sacándoles el dinero. El cuento que refiere Don Quixote del que adivinó el color de los perritos que pariria una perra (III.227), es una graciosísi-

ma burla de estos embusteros, y de la ignorancia de los que les daban crédito.

241 Esta misma ignorancia y falta de educacion producía, y aun actualmente produce entre los pueblos vecinos disensiones, disputas y querellas. Muchas de ellas proceden de pretensiones particulares sobre términos, ó derechos, y estas son inevitables; pero otras muchas no tienen mas fundamento que el mal modo, hijo de la mala crianza. De aquí nace el ponerse apodos y nombres ridículos, y muchas veces de tan despreciables principios se encienden discordias y enemistades, que suelen costar mucha sangre.

242 Todo esto lo vemos en la aventura del rebuzno (III.218), en que se nos pintan dos pueblos armados, y en disposicion de darse una batalla por un suceso despreciable, que tomado en chanza hubiera servido á unos y otros de materia de risa. Las razones con que Don Quixote les manifiesta la necedad de su furor, aunque estan mezcladas con ideas caballerescas, son muy discretas y prudentes (III.244), y en ellas hace ver tambien, quan errados caminan los que hacen cargo, ó censuran á todo un cuerpo de los delitos y desórdenes de alguno, ó algunos de sus individuos.

243 Estos y otros defectos, que nacen de la falta de educacion, intentó corregir Cervántes, pero en los mas graves y perjudiciales procuró que la reprehension fuese mas fuerte, ó contrapuso los sugetos defectuosos á otros que no lo fuesen, para hacer amar la virtud, y aborrecer el vicio.

244 Ya hemos hablado del Religioso (III.273) que reprehendió públicamente á Don Quixote y al Duque estando á la mesa. Si exâminamos lo que pretendia este Eclesiástico, verémos que su fin no podia ser mejor. Apartar á Don Quixote de la locura de ser caballero andante, reduciéndole á que se volviese á su casa, y persuadir al Duque, que divertirse en seguir á un loco su manía, es ser mas loco que él, fuéron las dos cosas que intentó el buen Eclesiástico. Pero lo quiso conseguir á fuerza de reprehensiones y dicerios, y esto delante de la familia: con lo qual convirtió una pretension justa en tema ridícula, é importuna. Por el contrario el Canónigo de Toledo (II.378) con quien comió Don Quixote en el campo, vistió todas sus reconvençiones y cargos con la urbanidad y cortesía propias de la buena crianza, y aunque no logró curar-

le, porque no es fácil curar á un loco, á lo ménos no le irritó como el Religioso.

245 Siempre se han mirado como partes de la crianza el aseo y las atenciones, ó cumplimientos: y así no olvidó Cervántes recomendarlas en su fábula.

246 En quanto al aseo, compostura y decencia de las acciones exteriores, son muy dignos de aprecio los consejos segundos (iv.66) que dió Don Quixote á Sancho ántes que se partiese al Gobierno. Pero para hacer conocer que estas reglas se han de aprender con la costumbre desde la infancia, y que los que no se crían con ese cuidado, quando quieren tenerle, incurren en afectaciones ridículas, hizo Cervántes que quando Don Antonio trataba á Sancho de desaseado (merced al Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda) respondiese Don Quixote por él (iv.244) diciendo, que *en el tiempo que fué Gobernador aprendió á comer á lo melindroso, tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de la granada.*

247 En quanto á la urbanidad no es necesario citar pasage alguno, pues en toda la fábula está brillando siempre esta virtud, la qual es utilísima y aun necesaria para la sociedad y trato de unos con otros, quando la regla y mide la prudencia; pero quando no está arreglada por esta, degenera en importunidad insufrible. Para corregir este molestísimo exceso de cumplimientos, es muy oportuno el cuento, que contó Sancho en casa del Duque sobre sentarse á la cabecera de la mesa, en el qual reprehende tambien la necedad de los que miran como expresiones y ofertas verdaderas las que son de pura urbanidad y política (iii.274).

248 El carácter de honradez y buena fe, que siempre ha sido propio de los Españoles, es la verdadera causa de que en todos tiempos se hayan gloriado de exáctos en cumplir ya las promesas, ya los encargos que se han puesto á su cuidado. Por eso juzgaba Don Quixote que todos los vencidos á quienes mandaba que se presentasen ante la sin par Dulcinea del Toboso, lo executarian exáctamente (i.68,ii.12,iii.120). Pero como todas las cosas humanas, aun las mas perfectas, están sujetas á viciarse con abusos, esta misma exáctitud llegó á degenerar en una nimiedad escrupulosa, particularmente en la execucion de las últimas voluntades, poniendo en práctica todo quanto mandaba el testador, aunque

no fuese justo, y aunque pareciese repugnante á la razon. Para mostrar este abuso refiere Cervántes la exâctitud con que cumplió Ambrosio la última voluntad de su amigo Grisóstomo, quemando todos sus versos, por mas que le rogaban que los guardase (I.101), y lo que es mas, enterrándole en un lugar profano contra las reconvenções de los Abades del pueblo (I.84), sin otro motivo que el no separarse de lo que dispuso su amigo, estando ciego y arrebatado de su rabiosa pasion.

249 De este mismo fondo de honradez y bondad procedia que no podian mirar los Españoles la necesidad sin remediarla. Pero la malicia del malo siempre ha procurado servirse de la bondad del bueno, y así esta compasiva caridad produjo dos especies de gentes muy perjudiciales: los falsos pobres, que ó no lo son, ó lo son porque quieren serlo, y los romeros, que con pretexto de visitar el cuerpo del Patron de España y otros santuarios de este reyno vienen á él, ó ya para sacar el dinero que recogen de la piedad de los Españoles, ó tal vez para servir de espías contra sus mismos bienhechores.

250 En nuestros tiempos, y particularmente en el feliz y justo reynado de Cárlos III. se han dado providencias muy oportunas para el remedio de ámbos abusos. Pero en el tiempo en que se escribió el Quixote, aunque nuestras leyes prohibian estos desórdenes, con todo hubiera parecido una impiedad negar la limosna á aquellas personas que tan sin derecho la pedian.

251 Los ingenios sublimes nunca han limitado sus pensamientos á la corta esfera del vulgo. Cervántes en medio del falso concepto de sus contemporaneos reprehendió ámbos excesos, el uno haciendo mencion del alguacil de pobres, que estableció Sancho, *no para que los persiguiese, sino para que los exâminase si lo eran, porque á la sombra de la manquedad fingida y de la lla-ga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha* (IV.155): y el otro en la pintura de los romeros que acompañaban á Ricote (IV.177).

252 Tampoco se dexó llevar nuestro autor de la obscuridad, con que en su siglo se confundian los hechos verdaderos con los fabulosos, fundándose esta confusion en las historias falsas y en los Romances vulgares. Para lo qual cita en boca de Sancho y de la Dueña Rodriguez (que le tenian por muy verdadero) el Ro-



mance de Don Rodrigo, en que se cuenta que este Rey fué enterrado vivo, y que gritaba desde la tumba:

*Ya me comen, ya me comen*

*por do mas pecado habia* (III.298).

Por esto una de las *Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza* fué: *que ningun ciego cantase milagro en coplas, si no truxese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan, son fingidos en perjuicio de los verdaderos* (IV.155). Si hubiera leído esto con cuidado Mr. d'Argens, ó por mejor decir, si fuera desapasionado, no diria que Cervántes se habia dexado llevar de la supersticion, que él cree propia de los Españoles.

253 Veo que insensiblemente nos hemos alargado, dexándonos llevar de las discretas y oportunas moralidades del Quixote, cuya enumeracion seria imposible, y así bastarán los exemplos citados para conocer, que la correccion de las costumbres en general, y no solamente el desterrar los libros de caballería, fué el objeto que se propuso Cervántes.

254 Si alguno cree, que no citamos mas pasages porque no los hay, lea el Quixote con atencion, y se desengañará muy presto, viendo que algunas veces en dos palabras, ó en una reflexion pasagera censura un vicio, ó alaba una virtud. Al referir que Tosilos no quiso reñir con Don Quixote, nota como de paso, que *los mas quedáron tristes y melancólicos, de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes* (IV.195), y en esto censura justísimamente la barbaridad de las gentes, que aun en nuestros dias no se divierten en las fiestas de toros, si no hay muchos porrazos y caballos muertos, y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.

255 Allí advertirá que Sancho, despreciando el Don que no le correspondia, descubre la necedad de los que buscan distinciones superiores á su esfera (IV.87). Allí verá contrapuesta la afabilidad y llaneza de la Duquesa al entono de las hidalgas de aldea (IV.138). Allí descubrirá en los consejos de Don Quixote á Sancho sobre el modo con que se ha de portar en el Gobierno (IV.63), y en las determinaciones de Sancho Gobernador (IV.87,123) un conjunto admirable de documentos morales. Allí finalmente mirará vituperado el vicio en todos los lances, y alabada siempre la virtud, y por consiguiente cumplida la obligacion del poeta fi-

lósofo de enseñar deleytando , que es toda la perfeccion á que puede aspirar un escritor , segun Horacio.

256 Esta perfeccion es á la que no pueden llegar los autores que no son verdaderamente sabios. Cervántes lo era : su mucha lectura de los autores mas célebres , su trato con los hombres grandes de su siglo así nacionales como extrangeros , y sobre todo sus reflexiones y meditaciones propias , le habian puesto en estado de poseer no solo la literatura necesaria para desempeñar su obra , sino tambien la que se requeria para corregir ciertos abusos , que habian hecho progresos entre los eruditos de su siglo.

257 La Europa , que en los tiempos florecientes del Imperio Romano habia sido el archivo de las ciencias , inundada de Bárbaros que la afligiéron con repetidas incursiones , perdió , ó sepultó entre ruinas los preciosos volúmenes de la literatura Griega y Romana. Apénas se conserváron en el retiro de los monasterios algunos códices , que los mismos Monges trasladaban y guardaban. El cuidado de la propia defensa apartó á los hombres del estudio de las letras para conducirlos al de las armas , y al mismo tiempo que formó legiones destruyó las escuelas.

258 Pasados estos siglos de turbulencias , é inquietudes , se empezáron á buscar en el sosiego de la paz los monumentos literarios , que se habian perdido con las guerras , y á fuerza de tiempo y de diligencia se encontráron muchos de ellos , bien que esparcidos en diversas partes , y tal vez alterados considerablemente por descuido , ó ignorancia de los copiantes.

259 De aquí nació el grande aprecio de los códices , que quanto mas antiguos eran mas estimables , porque eran ménos sospechosos : de aquí nació tambien la malicia de los que para acreditar alguna noticia , ú opinion que les acomodaba , suponian haberla encontrado en un manuscrito antiguo , y aun tal vez alteraban algun códice verdadero para introducir en él sus mentiras : y de aquí nació últimamente la necesidad de aplicarse los estudiosos á buscar el verdadero sentido de algunos lugares oscuros , confiriéndolos con otros de los mismos , ó de distintos autores , y procurando ilustrarlos con notas pertenecientes á las personas , ó cosas de que en ellos se trataba.

260 Supuesta la literatura en este estado , se pueden reducir á tres capítulos los defectos , ó abusos que en ella se introduxé-

ron. Unos se descuidaron en conservar los monumentos auténticos, y en seguir las huellas de los verdaderos sabios: otros abrazaron como buenos y auténticos todos los libros que llegaron á sus manos, sin exâminarlos en el crisol de la verdad y de la razon, y algunos aunque siguiéron los buenos exemplares, no supiéron imitarlos, abusando de la erudicion, y haciendo que su ciencia fuese molesta á los otros.

261 Estos vicios, que impugnó discretamente Cervântes en su Quixote, contaminaron universalmente todas las ciencias. Pero él como afecto y apasionado á las letras humanas, los contraxo solamente á ellas, y á la historia.

262 Los mas auténticos testimonios de esta se perdiéron, no solo por la turbulencia de los tiempos, sino mucho mas por la ignorancia y descuido de los que poseian aquellos tesoros. Un papel carcomido, ó un pergamino viejo les parecia que para nada podia aprovechar, y así viniéron á parar en las boticas y tiendas los privilegios y los títulos de muchas preëminencias y posesiones.

263 Este descuido, que era grande en tiempo de Cervântes, y aun despues ha continuado todavía, le manifiesta graciosamente quando refiere el hallazgo de los manuscritos árabes, que contenian la primera parte del Quixote, los quales estaban en poder de un muchacho, que con otros papeles se los iba á vender á un sedero, y por fin se los dió á Cervântes por medio real (1.63).

264 Otro defecto comparable á este descuido era el de los que se dedicaban á las letras humanas, particularmente á la poesia, y olvidados de los antiguos maestros tenian por guia á su ingenio, y por regla su capricho, de donde se originaron por la mayor parte las ridículas extravagancias, que aun hoy se conservan en nuestro teatro.

265 De esto trató Cervântes magistralmente en la conversacion del Canónigo y el Cura (II.361), y aun tambien quando Don Quixote alabó á Don Lorenzo de Miranda, porque ántes de tomar el nombre de poeta (III.150), procuraba merecerle manejando dia y noche los exemplares griegos y latinos.

266 Pero no estaba todo el descuido en los literatos: tenian mucha culpa tambien los poderosos y Grandes. Sin la proteccion de estos no pueden hacer progresos aquellos. Cervântes, que lo sabia por propia experiencia, lo dió á entender quando Don Quixote

preguntó al estudiante que le llevaba á la cueva de Montesinos, si tenia algun Mecénas á quien dedicar sus obras (III.212).

267 La poca aficion de los poderosos á las ciencias, y la ignorancia del vulgo hizo, que los hombres capaces de ilustrar la nacion con su literatura, la abandonasen, y se dedicasen á lo que siendo del gusto del pueblo podia darles de comer. Por eso Lope de Vega se dedicó á componer malas comedias, sabiendo hacerlas buenas. Así lo da á entender Cervántes en el citado discurso del Canónigo de Toledo, y así lo confesó tambien el mismo Lope.

268 Como en los libros no se buscaba mas que la diversion, lo mismo se estimaban las historias verdaderas, que las novelas fingidas. Digna es de notarse la gracia con que da á conocer este error Cervántes, quando Don Quixote para probar al Canónigo la verdadera exístencia de los caballeros andantes, alega por razon que sus historias estaban impresas con licencia (II.383), y ántes habia hecho una graciosísima enumeracion de Héroes verdaderos mezclados con otros fabulosos, y de pasages de historia entretexidos con aventuras caballerescas (II.379).

269 Fiados los escritores en esta credulidad del vulgo, abusaban de ella, poniendo en sus libros todo quanto les acomodaba, por inverosímil que fuese. El haber faltado el original del Quixote en la aventura del Vizcaino (I.61), y encontrarse justamente esta misma aventura en el primer cartapacio de los que llevaba el muchacho para venderlos al sedero (I.65), es una casualidad tan oportuna como inverosímil, y por tanto excelente para satirizar este abuso.

270 En esto se ve que la ignorancia comun era causa de que los que sabian algo, hiciesen mal uso de esta ventaja. Pretender que todo el mundo se componga de sabios, es un imposible; pero que la ciencia esté depositada en un reducido número de sugetos, tiene muy malas conseqüencias. Bien se ve quan ridículo es, que el Romance que cantó Antonio sobre sus amores á Olalla, se le hubiese compuesto su tio el Beneficiado (I.80); pero era muy ordinario esto quando solo los Eclesiásticos, y los que seguian la carrera de la judicatura se ocupaban en leer, y estudiar, y ellos hacian todas las obras de ingenio, fuesen, ó no correspondientes á su estado: de lo que tenemos un monumento permanente en nuestras comedias, compuestas la mayor parte por Eclesiásticos.